

dados á las vanidades del mundo y á las cosas terrenas lo han dejado todo y se han refugiado en el puerto seguro de la religion. El querer apuntar todos los milagros que ha obrado esta santa imagen desde que se descubrió en la montaña de Monserrat, fuera querer un imposible, pues ni todos se saben, ni los que se han anotado, se pueden aun reducir á compendio.

En la villa de Elche entre Orihuela y Alicante se venera una hermosísima imagen de la Virgen con el título de la Asuncion, cuya venida á dicha villa es digna de referirse. El dia 29 de diciembre de 1370 salió un soldado de la torre que llamaban Cabo de Alpip, á guardar y reconocer la costa y se encontró en la playa con un hombre vestido de marinero, al cual se llegó para examinar quién era. El supuesto marinero, hombre de garbosa estatura, de agraciado rostro y de un continente tal que alejaba toda sospecha, se adelantó al soldado y con corteses razones le suplicó llevase á Elche el arca sobre que él estaba sentado, supuesto que tenia caballo y sabia el camino. El soldado se excusó con el deber de su empleo, lo incómodo de la hora y la desigualdad de las fuerzas de su caballo para transportar tanto peso; mas el conocido insistió con tales razones y persuadió con tanta habilidad, que hubo de rendirse el soldado, el cual acomodando el arca sobre su caballo tomó el camino de Elche. Y entrando en la villa á cosa de las cuatro de la mañana vió que todas las casas y aun las iglesias estaban cerradas; por lo que pensaba ya en marcharse del pueblo cuando advirtió que salia luz de la ermita de S. Sebastian, entonces hospital. Llamó á la puerta, y saliendo á abrir dos beatas que asistian á los enfermos, les dejó el arca en depósito. Luego que amaneció, avisados los de justicia acudieron con alguna gente del pueblo al hospital, y el presbitero Juan Mena abrió el arca, donde se halló la imagen de nuestra señora de la

Asuncion que la villa de Elche posee hoy. Despues se procuró labrar una decente capilla, la que fué tan del agrado de nuestra señora, que segun antiguas tradiciones habiendo sido trasladada á la iglesia mayor se volvió por dos veces á su domicilio primero. Son innumerables los prodigios que ha obrado Dios por la intercesion de nuestra señora de la Asuncion.

En el año 1400 habia en Valencia una cofradia con nombre de monte de piedad, cuyo instituto era recoger los niños desamparados de la ciudad y su comarca para mantenerlos y educarlos: tambien recogian á los peregrinos y pasajeros desvalidos. Habiendo determinado en dicho año poner la cofradia bajo la proteccion y amparo de la virgen Maria, trataban de buscar un artífice diestro que labrase una primorosa imagen, cuando llegaron á hospedarse en la casa de la hermandad tres mancebos en traje y apariencia de peregrinos, los cuales informados de la determinacion de los cofrades se brindaron como diestros en la escultura á labrar la imagen de la madre de Dios, con tal que los dejasen solos por tres dias en una pieza retirada. Aceptáronse las condiciones y se aprontaron á los mancebos los materiales necesarios y comida suficiente para tres dias. Mas como al cuarto no pareciesen los peregrinos, ni se oyese ruido alguno en su aposento, se determinó forzar la puerta, y abierta se encontró una hermosa imagen de Maria tan primorosamente labrada, que mostraba bien haber sido ángeles y no hombres los artífices. En el mismo instante una mujer ciega y tullida que vivia dentro de la casa, quedó sana y con vista. La sagrada imagen se colocó en lugar público y decente, donde pudiera ser venerada, y la ciudad de Valencia en acuerdo de 18 de marzo de 1667 determinó reconocerla y honrarla por su patrona y del reino. En el mismo año fué solemnemente trasladada nuestra señora á la magnífica capilla donde hoy se venera,



que está adherente á la iglesia catedral. Entre los muchos milagros que ha obrado esta santa imagen, merecen referirse dos de los mas raros y principales. El uno es que siempre que hay algun cadáver desamparado, la imagen inclina ya á la diestra, ya á la siniestra la azucena que tiene en la mano derecha, conociéndose por ahí hácia qué paraje está el difunto. El segundo prodigio es que cuando hay algun desamparado ó algun reo de muerte, una de las lámparas que arden delante de la Virgen, por bien limpia y atizada que esté, se va eclipsando poco á poco, y el aceite se vuelve, si es desamparado, de color negro, y si ajustiado, de color de sangre, hasta que se apaga del todo.

A dos leguas de la susodicha ciudad de Valencia está el santuario de la célebre y prodigiosa imagen titulada de nuestra señora del Puig; acerca de cuyo origen es de mucho peso para la verdad histórica un breve expedido por Benedicto XIII (Pedro de Luna) en el año 1407, diez antes de haber sido depuesto por el concilio constancien- se. Dice pues el breve: «Por lo cual trayendo á la memoria el haber ido muchas veces á visitar aquel sagrado templo en culto de la beatísima virgen Maria despues que ascendimos á la dignidad y oficio apostólico (aunque con desiguales méritos), en donde lleno el corazon de no pequeña alegría contemplábamos con ojos atentos y ánimo reverente el rostro de la santísima Virgen, hermosísimo entre los hijos de los hombres, cuya imagen somos informados (segun mencionan los hechos y escritos de los fieles de los siglos pasados) haber sido hecha y fabricada por manos de ángeles y por ministerio de los mismos celestiales espiritus haber sido trasladada del lugar santo de Getsemani, en que estuvo sepultado el sagrado cuerpo de Maria, á esta felicísima costa del mar y en ella ser con indubitable fé venerada de los pueblos, que con gran frecuencia de todas partes acudian desde los prime-

ros siglos de la iglesia etc.» Desde este antiquísimo tiempo fué venerada de los cristianos nuestra señora del Puig, hasta que perdió la famosa batalla del Guadalete por los godos, los que le daban inmediatamente culto en aquel santuario, la escondieron en las entrañas de la tierra. Así estuvo oculta por mas de cinco siglos, y hácia el año de 1256, teniendo puesto cerco á la ciudad de Valencia el esclarecido rey D. Jaime de Aragon, vino á descubrirse por maravilloso modo el sitio donde se encerraba tan preciosa joya. Cupo á S. Pedro Nolasco, presente entonces en el ejército, la dicha de hallar y sacar por sus manos la sagrada imagen, la cual se colocó en la capilla de un fuerte levantado para contener á los moros. Luego que volvió el rey D. Jaime á Valencia acabadas las córtes de Zaragoza, hizo donacion del collado ó monte donde se habia hallado la imagen con todo su territorio á la religion de nuestra señora de la Merced y mandó fabricar allí un templo. Desde entonces comenzó nuestra señora á obrar grandes maravillas en favor de sus devotos ya en necesidades públicas, ya en las particulares, con lo cual ha ido creciendo la devocion á la prodigiosa imagen no solo entre los valencianos, sino entre todos los españoles. Nuestra señora del Puig es patrona de la ciudad y reino de Valencia.

Nuestra señora de Gracia.—Nuestra señora de las Angustias.—Nuestra señora de la Fuente santa.—Nuestra señora de Villaviciosa.—Nuestra señora del Antigua.—Nuestra señora de la Estrella.—Nuestra señora de la Granada.—Nuestra señora del Reposo.—Nuestra señora de los Reyes.

En la villa de Caudete, que en lo antiguo perteneció al reino de Valencia y despues al de Murcia, se venera la milagrosa imagen de nuestra señora de Gracia, la cual segun tradicio<sup>n</sup> fué traída del monasterio de Montecasi- no en Italia, arruinado por un duque de Benevento, á



las partes de España, y habiendo desembarcado el diácono que la conducía en la Alova, hoy Alicante, cuando llegó al término de Caudete y territorio de los Santos, no quiso el caballo pasar adelante ni por halagos, ni por amenazas. Determinó pues el diácono encaminarse á un santuario que se descubría próximo, y halló que era un monasterio de S. Benito, y conociendo ser voluntad del cielo que se quedase allí la santa imagen, la entregó al abad Fr. Rodulfo. En este monasterio se le erigió capilla, en que fué venerada hasta la época de la irrupcion de los moros. Entonces los monjes la escondieron en las entrañas de la tierra dentro del recinto del monasterio. Pasados ciento setenta y dos años ó sea corriendo el de 1414 segun la comun tradicion, se apareció Maria santísima á un pastorcillo y le mandó decir á la justicia de Caudete que en el campo saguntino y territorio de los Santos hallarian una prodigiosa imagen de la Señora, á quien habian de reconocer por su tutelar y patrona. Para mayor crédito de la embajada hizo la Virgen que el pastor, manco de nacimiento, sanase de repente. Hallada la imagen como y en el sitio en que habia indicado nuestra señora, fué conducida con gran veneracion á la parroquia de santa Catalina; pero al dia siguiente se volvió al lugar donde fué hallada; por lo cual determinaron ambos cabildos fabricar una capilla allí mismo. Una circunstancia particular se observa en esta sagrada imagen, y es que á la espalda de la silla donde está sentada, hay una tabla ajustada con clavos, la cual oculta un vacío ó seno de la Virgen, donde se cree tiene reservado algun secreto para tiempos venideros. Algunos obispos de Orihuela han pensado abrir el secreto; pero no se han determinado, habiendo desistido alguno de su intento despues de ir expofeso al santuario con artifice á propósito y mandar bajar la imagen de su trono. Dios ha favorecido frecuentemente con muchos y grandes bene-

ficios á todos los que solicitan con viva fé el remedio de sus necesidades por la intercesion de nuestra señora de Gracia.

Luego que la ciudad de Granada sacudió el yugo mahometano, algunos fieles devotos fabricaron extramuros por la banda que mira frente á Sierra nevada, una ermita bajo la advocacion de nuestra señora de las Angustias, si bien no habia en ella simulacro que representase los dolores y amarguras de Maria. Creciendo la devocion y el concurso, comenzaron á tratar los mas asistentes á la capilla de lo conveniente que sería labrar una imagen de nuestra señora de las Angustias. Mas el Señor, satisfecho de estos piadosos deseos, dispuso que la ideada imagen corriese á cargo de su providencia. Una noche reparó el santero que entre los demás devotos entró una señora decentemente cubierta, acompañada y al parecer servida de dos gallardos y airosos jóvenes, y se encaminó al altar, donde se acomodó como para orar atenta y devota. A poco rato advirtió el santero que no parecian los dos mancebos sin saber él cómo ó por dónde habian salido de la ermita; pero no hizo misterio persuadiéndose á que distraído en otra cosa no lo habria echado de ver. Mas ya era muy entrada la noche, y la señora prolongaba la oracion: parecióle pues al santero que era cosa de rogarla que saliese para cerrar la ermita, y acercándose con urbanidad halló que la que juzgaba persona viviente, era una primorosa y celestial efigie de Maria santísima con el cuerpo difunto de su divino hijo en los brazos. Luego que el santero se recobró de la admiracion y pasmo tan natural y adoró la sagrada imagen, salió á dar cuenta de lo sucedido. Ya era preciso colocar á nuestra señora en sitio mas capaz y decente, é inmediatamente se trató de dilatar el templo, para lo que contribuyeron en gran parte las cuantiosas limosnas de los devotos. Por fin el arzobispo D. Pedro Baca de Castro y



Quiñones la erigió en iglesia parroquial, y en el año 1609 construido el hermoso y capaz templo que hoy se ve, se colocaron en la capilla antigua de las Angustias el santísimo sacramento y la pila bautismal. Es grandísima la devoción que los habitantes de Granada y pueblos de este antiguo reino profesan á nuestra señora de las Angustias, la cual se lo paga con muchos y singulares beneficios.

Fuera de los muros de la ciudad de Córdoba en una hermosa y muy rica capilla se venera la imagen de nuestra señora de la Fuente santa, titulada así por haberse aparecido cerca de una fuente. Nada mas se sabe de ella.

En la villa de Villaviciosa, reino de Portugal, ciertos hombres piadosos ocultaron una devota imagen de la Virgen, como sucedió en tantas otras partes, para preservarla de la sacrilega profanacion de los mahometanos. Andando el tiempo, como unos jornaleros cavasen en el campo, descubrieron un hoyo del que salian clarísimos rayos de luz acompañados de una suavidad y olor celestial. Los vecinos del lugar mas cercano informados del suceso acudieron al sitio, y observando lo mismo se determinaron á cavar á mayor profundidad; pero no hubo necesidad de que ahondaran mucho para encontrar una caja de plomo y dentro de ella una imagen de nuestra señora. Labráronle nueva capilla, y desde luego acudieron los pueblos comarcanos con gran devoción y fé á venerarla. Mas por efecto de la inconstancia humana se fué resfriando poco á poco la devoción en términos que apenas acudia alguna que otra persona á la ermita, y á lo sumo concurrían los ganaderos que apacentaban sus rebaños en los contornos. Un vaquero condolido del abandono de la santa imagen empezó á discurrir si sería conveniente sacarla de aquel país y llevarla á otro donde tuviese mas veneracion y culto. Es de creer que consulta-

ria muchas veces este pensamiento con nuestra señora antes de ponerle por obra. Ello es que una noche entró en la ermita, tomó del altar la imagen con el mayor respeto y se encaminó hácia la ciudad de Córdoba. Quiso el cielo que no se echase menos tan pronto la imagen; con lo que pudo el vaquero llegar á la dehesa de las Gamonosas, jurisdiccion ya de Córdoba: allí encontró amo á quien servir, y morada, aunque pobre y humilde, para la Virgen en el tronco de un alcornoque. Desde luego comenzó á frecuentar aquel sitio procurando ir solo y obsequiaba á su señora con fervorosas ansias. En esto los de Villaviciosa que habian echado menos la sagrada imagen, deputaron algunos vecinos para que fuesen en busca del vaquero, á quien por haber desaparecido hacían autor del sacrilego hurto. Le encontraron en efecto cuando estaba adorando á la Virgen en el tronco del árbol; por lo cual no pudo negar, dado que hubiera sido ese su ánimo, ni escaparse. Le prendieron pues, cogieron la santa imagen y tomaron la vuelta de su país. Llegados allí se formó causa al vaquero, el cual fué sentenciado á muerte de borca. La vispera de ejecutarse la sentencia el inocente se dirigió á María santísima y mas con lágrimas que con palabras le dijo que bien sabia que su delito (si podía llamarse tal) no era otro que haberse compadecido de lo olvidada que estaba su santa imagen en aquel país y haber querido llevarla á otro donde fuese mas reverenciada: así pues la suplicaba que le socorriese en tan grande aprieto. No tardó la madre de bondad en mirar por su devoto, pues con maravilloso modo el Señor, á ruego sin duda de María, sacó al vaquero de la cárcel y con la santa imagen le trasladó al mismo sitio de las Gamonosas en Córdoba. Cuando entraron al otro dia en la cárcel los ministros de justicia y se encontraron sin el reo, quedaron pasmados; pero ¿quién podrá ponderar su asombro cuando corriendo á



la ermita, en donde creían haberse refugiado aquel, vieron que tambien había desaparecido la imagen? Resolvieron pues volver á buscarla por el mismo camino, y dirigiéndose á Córdoba le hallaron en el mismo sitio que la vez primera. Apresionado el vaquero y tomada la santa imagen, emprendieron con toda diligencia la vuelta de su país por llegar cuanto antes; pero el último dia de jornada cuando creían estar al fin de su viaje, se hallaron todos al pie del alcornoque donde el vaquero había colocado á nuestra señora. Conocieron pues, aunque tarde, que la voluntad de esta era quedarse allí y que habían agraviado al pobre pastor; y así determinaron regresar á su país donando al vaquero las armas y caballos y el dinero que llevaban, para que labrase una ermita á María santísima. Se labró en efecto y se colocó en ella á nuestra señora de Villaviciosa, que desde entonces ha obrado grandes prodigios y uno de ellos el librar á aquellos pueblos de todo mal contagioso. Años adelante un pastor de Antequera hurtó la sagrada imagen y con todo sigilo la llevó á un hospital situado en uno de los arrabales de su patria. Aflijéronse los cordobeses de esta desgracia, como es de discurrir; pero no pudieron averiguar el paradero de su tesoro, hasta que de allí á dos años habiendo entrado por casualidad un vecino de Córdoba á rezar en la iglesia de dicho hospital descubrió entre otras imágenes la de nuestra señora de Villaviciosa. Al instante dió parte al dean de la santa iglesia de Córdoba y este á su cabildo, y practicadas las diligencias convenientes se recuperó la imagen y fué trasladada con solemne pompa á su antiguo santuario. En él estuvo hasta que por la piedad de un rico labrador se edificó un templo mas capaz y ostentoso.

En la iglesia mayor de Sevilla se venera nuestra señora del Antigua, cuyo nombre es razon de su misma antigüedad. Cuando los moros se apoderaron de aquella

ciudad, no se atrevieron á tocar á la sagrada imagen atemorizados con los rayos de luz que despedía; mas para que los cristianos no pudieran adorarla, determinaron levantar un paredon tan fuerte y alto, que les impidiese la vista. Así lo hicieron, aunque no lograron su intento, porque quiso Dios que por la pared como por una clara vidriera se viese la imagen de Maria. El gloriosísimo rey S. Fernando tuvo muy tierna y singular devocion con esta sagrada imagen, á cuyo amparo debió la conquista de Sevilla. Muchos reyes, principes, prelados y personas visibles le han imitado en esa devocion, llegando algunos á sacar copias de la prodigiosa imagen para llevarlas consigo, como hizo el emperador Carlos V cuando marchó á Alemania á combatir la liga protestante. Esta copia despues de haber caminado como en triunfo mucha parte de Europa fué depositada en el real convento de S. Pablo de Sevilla. Otra imagen, copia de nuestra señora del Antigua, se venera en una majestuosa capilla de la catedral de Badajoz; otra en la parroquia de santa Catalina de Lisboa; otra en la catedral de Cracovia; otra en la iglesia mayor de la ciudad de santo Domingo en Nueva España y otras en diversos templos de Méjico. Por aquí se ve cuán venerada ha sido nuestra señora del Antigua no solo en nuestra patria, sino en las naciones extrañas. El Señor se ha complacido en obrar muchos y estupendos milagros por la intercesion de esta imagen.

En la misma catedral de Sevilla se venera la imagen de nuestra señora de la Estrella, que empezó á tener devotos de resultas del suceso siguiente. Fué asesinado el hijo único de un caballero principal de dicha ciudad, y cogido el reo se le condenó á pena capital, de que no podia librarse á no perdonar la parte. Como el reo era tambien persona principal, buscaron sus parientes muchos y poderosos intercesores; pero el padre del



muerto se mantenía inflexible. Entonces por último recurso se valieron del venerable sacerdote Fernando de Contreras, varón muy famoso por su virtud en Sevilla, el cual tuvo una conferencia junto á la catedral con el inexorable caballero. Este cada vez mas obstinado y con muestras de impaciente se levantó y dijo: «Padre Contreras, pídamelo todo cuanto quisiere, y yo lo haré; pero eso no lo he de hacer.» Viendo el sacerdote aquella obstinación replicó sin alterarse interior ni exteriormente: «Pues ya que se ofrece á hacer lo que yo le dijere, vaya V., allí enfrente está nuestra señora de la Estrella; récele una salve y vuelva luego acá.» No pudo negarse el caballero á obedecer despues de la palabra que habia dado, y así se fué á rezar la salve; mas apenas pronunció las primeras palabras, reparó que la Virgen le miraba con rostro muy severo y enojado como si le reprendiera por no haber condescendido con la petición del sacerdote. Levantóse pues temblando y se fué derecho á donde estaba este, diciéndole: «Padre Contreras, yo perdono: haga lo que quisiere, porque nuestra señora está muy enojada.» El sacerdote le abrazó con singular ternura y se fué con él á casa del juez, ante el cual declaró que se apartaba de la causa y perdonaba al matador de su hijo.

En dicha ciudad de Sevilla se veneran algunas imágenes con el título de nuestra señora de la Granada, una en la parroquia de S. Roman, otra en el convento de S. Agustín extramuros y otra de muy antiguo en la catedral. Aquí se colocó años despues una imagen de porcelana de la virgen de la Granada; mas conociendo el cañido que era materia delicada y frágil mandó pintar en tabla otra enteramente semejante á la de porcelana, y esa es la que se ha levantado con el principal nombre de nuestra señora de la Granada.

En la misma catedral se da culto á nuestra señora

del Reposo, por otro nombre la virgen de *Norabuena le paristeis*. El primer título parece que se le dió el venerable sacerdote Fernando de Contreras, el cual pedía reposo á nuestra señora en una enfermedad de pecho que le traía muy apretado, y con efecto lo alcanzó arrojando una culebra de mas de un palmo. La advocación de *Norabuena le paristeis* procede de un estupendo caso que sucedió á un judío. Acostumbraba este ir á hacer como que oraba delante de la santa imagen; pero en realidad para decirle: *Noramala le paristeis*. Mas un dia cuando quiso levantarse para salir del templo, no pudo moverse, ni aun cuando varios hombres informados del suceso por el mismo judío intentaron echarle de allí, no pudieron. Fué forzoso dar cuenta al santo oficio, el cual envió ministros que le prendieran y condujeran al tribunal. Allí confesó su delito y fué juzgado y sentenciado como merecia; pero él lloró y detestó su gravísima culpa pidiendo que le concediesen la vida; lo cual le fué otorgado. Luego que se divulgó por Sevilla la noticia de lo acontecido, concurrieron á porfía los fieles á adorar la santa imagen, á quien decían á gritos: *Norabuena le paristeis*. Este elogio se hizo universal en la ciudad, y aun se añade que llegó la noticia á Roma y que informado el padre santo expidió bula concediendo muchas indulgencias á los que dijese con devoción estas palabras delante de la santa imagen: *Ehonorabuena le paristeis*. Por su intercesion ha obrado Dios muchos milagros.

Entre otros grandes beneficios que debe Sevilla al inclito rey S. Fernando, uno de los mas singulares es haber dejado como vinculadas á aquella santa iglesia tres imágenes de Maria santísima: la una que fué siempre continua compañera de sus empresas, era de plata y estaba sentada con su divino hijo en los brazos: hoy se venera en medio del retablo de la capilla mayor de la catedral. La otra labrada de marfil y como de dos pal-



mos de largo con el niño tambien en los brazos la acomodaba el santo rey en el arzon de la silla de su caballo cuando habia de pelear contra los moros: ahora dicen que se guarda en el tesoro de las reliquias de aquella santa iglesia. Pero la mas célebre y venerada es la que con nombre de nuestra señora de los Reyes recibe culto público en capilla aparte, donde se conserva incorrupto el cuerpo del santo rey. Acerca de la antigüedad y origen de esta imagen no se sabe nada de cierto; pero la tradicion comun de Sevilla le da el siguiente: S. Fernando, á quien se habia aparecido Maria santísima, deseaba tener una copia de la reina del cielo parecida al original segun la idea que él conservaba de la vision; pero aunque llamó á los artífices mas primorosos del reino, siempre hallaba gran semejanza entre las imágenes hechas por estos y la que él tenia vivamente retratada en su fantasia. En esto llegaron á palacio dos apuestos mancebos, que declararon ser artífices diestros y ofrecieron labrar una efigie de la Virgen en todo parecida á las señas que daba el rey; para lo cual pidieron tres dias de término y un aposento separado donde pudiesen trabajar. Pasados los tres dias entró el rey en el aposento y halló la imagen muy parecida al original que habia visto; pero no encontró á los mancebos; con lo que se persuadió á que habian sido ángeles los artífices. Esto hizo que tuviese singularísima devocion con la misteriosa imagen, á quien para dar una muestra nunca vista de su amor y respeto señaló camarera, mayordomo, gentileshombres, capellanes, reyes de armas y guardias, repartiendo estos oficios entre las personas reales, grandes y señoras de su corte. Como el santo rey confesaba que debia la conquista de Sevilla á Maria santísima en sus imágenes de los Reyes y del Antigua, quiso que el dia de su entrada pública en la ciudad conquistada (22 de diciembre de 1248)

fuese llevada en triunfo la primera de dichas imágenes, como se efectuó con regia pompa. Muchísimos milagros ha obrado Dios por la intercesion de nuestra señora de los Reyes.

Es célebre en Llerena, ciudad de Extremadura, el santuario de nuestra señora de la Granada, que debe su origen al suceso siguiente. Por los años de 1241 se hallaba en el sitio de aquella ciudad el maestre de Santiago D. Pelayo Perez Correa, quien tenia por capellan á un ejemplar religioso de su orden. Hallándose este en fervorosa contemplacion en un bosque, se le apareció Maria santísima llena de luz y resplandor con una granada en la mano y le mandó decir de su parte al maestre que confiase en Dios y en la proteccion de la Señora; que sin duda venceria á los moros; y que en señal de la victoria le daba aquella granada, siendo voluntad de su hijo que se edificase un templo en honra suya y allí se colocase la imagen traída por ella en prendas de su amor. Desapareció la vision, y el virtuoso sacerdote reparó que entre las ramas de un granado se dejaba ver una imagen de nuestra señora sentada con el niño Jesus y una granada en la mano. Dió aviso al maestre de lo que pasaba, y este despues de conseguida la victoria de los bárbaros fabricó un templo en el sitio señalado. Entre los singulares milagros obrados por esta santa imagen merece referirse el que hizo con el ya citado maestre D. Pelayo, en cuyo favor se renovó el prodigio de pararse el sol como en los dias de Josué, dando así lugar á que fuesen desbaratados los moros. Agradecido el maestre erigió una iglesia con el titulo de nuestra señora Deten tu dia, porque habia clamado á la reina del cielo con estas palabras: *Santa Maria, deten tu dia.*

Cerraré el catálogo de los santuarios mas famosos de la Virgen en España con la noticia del tan célebre de nuestra señora de Guadalupe. La antigüedad de esta



prodigiosa imagen es grande segun el testimonio de los autores propios y extraños, los cuales aseguran que fué muy venerada en Roma por el insigne doctor de la iglesia S. Gregorio papa, y aun dicen que es la misma que el santo pontífice sacó en procesion por las calles de la capital del mundo cristiano en tiempo de una mortífera peste. Cuando S. Leandro estuvo en Roma, recibió entre otros señalados presentes del esclarecido papa la inestimable imagen de nuestra señora, que habia este adorado por muchos años en su oratorio. De vuelta á España ya empezaron á experimentarse en la travesía las benéficas influencias de la que es llamada justamente la estrella del mar, porque habiéndose levantado una furiosa borrasca, de repente abonanzó el tiempo en cuanto S. Leandro y los demás sacerdotes hicieron oracion á Maria santísima. Arribados á tierra por los años de 600, trató S. Leandro de conducir la sagrada imagen á Sevilla, donde fué recibida con gran solemnidad y singularísimo regocijo. Allí se veneró hasta la entrada de los moros: entonces algunos devotos se la llevaron consigo para librarla del furor agareno y fueron á esconderla en una cueva en una áspera montaña de donde nace el rio llamado despues Guadalupe. Por los años de 1326 bajo el reinado de D. Alonso XI se apareció Maria santísima á un pastor de Cáceres en el término de Talavera obrando antes el prodigio de resucitarle una vaca, á quien buscaba y halló muerta. La Virgen le mandó ir á decir á los de Cáceres que en el mismo sitio donde habia encontrado él la vaca muerta, hallarian una preciosa imagen suya, á la cual era su voluntad se le erigiese una capilla. Partióse el pastor sin tardanza para Cáceres, y al entrar en su casa supo la muerte de su hijo. Aflijóse como era natural; pero no desmayó; sino que recurrió á Maria implorando su poderoso auxilio en aquel duro trance. La que es consuelo de afligidos, oyó be-

nigna los ruegos de su devoto, y cuando llegaron los sacerdotes para llevarse el cadáver del jóven y darle sepultura, ve aquí que con asombro de todos se levanta el difunto y pide á su padre le lleve al lugar donde se le habia aparecido Maria. Entonces refirió el pastor á los presentes lo que le habia acontecido en el bosque, y no les fué difícil creer una relacion afianzada con tan estupendo prodigio. Así determinaron cumplir la voluntad de Maria santísima anunciada por tal mensajero; y encaminándose al sitio señalado comenzaron á cavar y á poca profundidad hallaron una hermosa imagen de nuestra señora que habia estado encerrada en aquella cueva unos seiscientos y once años segun la relacion que acompañaba. En cumplimiento de la voluntad de la Virgen se trató de erigir una capilla, que fué pobre y humilde al principio; pero dilatándose á medida que crecía la devocion, llegó á ser un santuoso y riquísimo santuario, á quien los reyes, príncipes y magnates han hecho en diferentes tiempos pingües donaciones. Mencionaré entre otras muchísimas tres alhajas debidas á la munificencia del gran rey D. Felipe II: la una es una lámpara de grandísimo precio regalada por haber alcanzado milagrosamente el príncipe D. Carlos la salud. La otra es aquel fanal vistoso y extraordinario por su grandeza y rara hechura que se tomó de la galera capitana, á cuyo bordo iba el gran bajá cuando la batalla de Lepanto. La tercera es una primorosa custodia, que ha sido siempre la admiracion de los inteligentes. Este santuario estuvo á cargo de clérigos seculares algunos años, hasta que en el reinado de D. Juan I se dió á los monjes de S. Gerónimo. Es grandísima la devocion á nuestra señora de Guadalupe y no se limita á sola España, sino que traspasa los términos del reino: los milágras obrados por la intercesion de esta sagrada imagen son estupendos y no tienen cuento: las alhajas, joyas y or-



namentos, con que la piedad de principes, prelados y otros devotos ha enriquecido este celebrísimo santuario, son tantos y de tanto precio y primor, que requerian una relacion especial.

*El Bearn y la Navarra.* sup el santuario  
 Nuestra señora de Sarrance.

XXVII. En las montañas del Bearn, diócesis de Oleron y jurisdiccion del parlamento de Navarra, no lejos del reino de Aragon hay un santuario llamado comunmente nuestra señora de Sarrance y habitado por los canónigos premonstratenses. Hace mas de cuatrocientos años que concurrían de todas partes infinitas personas á este lugar, donde se han obrado muchos milagros hasta en las personas de los reyes de Aragon y Navarra. Estos se mostraron tan devotos del santuario, que edificaron una habitacion para cuando fuesen allí en peregrinacion. El templo de nuestra señora está situado al pie de un monte alto, rodeado de otros muchos de tan asombrosa elevacion, que se necesita un dia por lo menos para llegar á la cumbre del mas bajo. La antigua devocion se ha disminuido sobre manera desde que la reina Juana desterró del Bearn la religion católica hace unos cincuenta años; pero ahora empieza á retonar por la diligencia y zelo de nuestro glorioso é invencible monarca Luis, el cual habiendo llevado á aquel país sus armas victoriosas ha restaurado la piedad.

*Nuestra señora de Betaram.*

XXVIII. En la diócesis de Lascar en dicho país del Bearn hay una capilla bajo la advocacion de nuestra señora del Calvario de Betaram, mucho mas notable por

la veneracion del lugar donde está situada y las extraordinarias maravillas que ha obrado allí Dios, que por la grandiosidad del edificio. Fué construida hace mas de ciento y cuarenta años con la siguiente ocasion; que se tiene por una tradicion comun de los vecinos de la contigua aldea l'Etelle, los cuales lo oyeron decir á sus padres. Apacentando unos pastores sus ganados en unos riscos á orillas del rio Gave, que nace en los Pirineos y atraviesa todo el Bearn, divisaron una luz en el mismo sitio donde está hoy el altar mayor de la capilla, y corriendo hácia ella encontraron una hermosa imágen de nuestra señora. Contado el suceso en el lugar, resolvieron preparar una capillita donde colocar aquella milagrosa imágen, y no pareciendo á propósito el sitio donde habia sido hallada, á causa de los riscos, se levantó una especie de oratorio al otro lado del Gave, que se ve aun ahora al extremo del puente. Mas cuantas veces se quiso colocar allí á la imágen, otras tantas se volvía á su sitio primero; señal evidente de que Dios le habia escogido para que fuese venerada allí su santa madre. Hallóse medio de levantar en el mismo paraje una capilla, y al punto se abrió una fuente de tan copiosas gracias y se despertó tal devocion, que acudia muchedumbre de gentes de todas partes. Muchos luego que llegaban á la vista de la capilla, concluían de rodillas su peregrinacion con una vela encendida en la mano para rendir homenaje á la reina del cielo y de la tierra. Esto continuó y fué en aumento hasta que el conde Mongommery como un demonio desatado entró con sus impíos soldados en el Bearn, donde destruyó todos los santuarios. La venerada capilla de Betaram fué saqueada por él y sus tropas, y solo quedaron en pie las paredes que resistieron al fuego. Mientras permaneció arruinada, se veían ordinariamente por la noche grandes luces en lo interior como si hubiera habido muchas lámparas y cirios encen-